

Ezequiel 11

Se promete un remanente y se retira de la ciudad la gloria de Jehová

Desde que comenzó en el capítulo 8, la visión de Ezequiel ha estado llena de imágenes de la destrucción de Jerusalén y de la salida de Dios. Al final, en el capítulo 11, las escenas de abominación llegan a su fin, y se hace referencia a un remanente, insinuando que alguna esperanza queda para el pueblo de Dios.

LOS DIRIGENTES SERÁN MUERTOS (11.1–12)

11.1

¹El Espíritu me elevó, y me llevó por la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente; y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benaía, principales del pueblo.

Versículo 1. Ezequiel siguió en la visión mientras estaba en su casa. Los ancianos que habían venido a consultarle, todavía estaban presentes.

Se habla de que el Espíritu elevó a Ezequiel, llevándolo a la **puerta oriental de la casa de Jehová**. Esta era la entrada principal del templo. Mientras los veinticinco adoradores del sol del capítulo 8 eran sacerdotes, estos **veinticinco hombres** eran representantes de los líderes de Judá. Los números son los mismos, pero los grupos son diferentes. Puede que haya un simbolismo especial en el número (como parece haberlo habido con el grupo de 8.16). El significado de este número se desconoce, pero probablemente representa la totalidad de los

líderes políticos de Israel.¹ Estos hombres estaban encabezados por **Jaazanías hijo de Azur**, y **Pelatías hijo de Benaía**. Este Jaazanías no debe identificarse como el hijo de Safán de 8.11. Aunque tienen el mismo nombre, los padres son diferentes. Estos hombres eran **principales del pueblo**. Como se demuestra frecuentemente en las Escrituras, el liderazgo débil produce resultados desastrosos en el pueblo. Esto era lo que estaba ocurriendo aquí. Estos hombres eran inicuos y llevaron al pueblo lejos de Dios.

11.2–3

²Y me dijo: Hijo de hombre, estos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo; ³los cuales dicen: No será tan pronto; edifiquemos casas; esta será la olla, y nosotros la carne.

Versículo 2. Se dice de estos dirigentes que ellos **maquinan perversidad**. Se oponen abiertamente a la dirección dada por los profetas de Dios. Jeremías, por ejemplo, había animado frecuentemente al pueblo a rendirse a los Babilonios. Hombres como estos se opusieron a Jeremías (Jeremías 27.12–16) y a Ezequiel (cap. 17) y animaron a una continua resistencia contra Babilonia. Esta resistencia era un rechazo de la voluntad de Dios.

¹ No era raro que cada tribu tuviera dos representantes, dando un total de veinticuatro. Al añadir el rey, llegamos al número «veinticinco».

Versículo 3. Ellos brindaron mal consejo, diciendo: **No será tan pronto; edifiquemos casas.** La expresión hebrea puede traducirse aquí de un modo diferente, dando como resultado varias posibles interpretaciones:

1. «El juicio no está tan cercano, así que edifiquemos casas». Este era un mensaje de paz y seguridad (vea 28.26), cuando de hecho había problemas en el horizonte (como había sido declarado continuamente por los profetas de Dios). La traducción de la KJV favorece esta interpretación, al leerse en ella: «No está cercano; edifiquemos casas».²
2. «Jeremías tiene razón; preparémonos para ubicarnos en el cautiverio». Este punto de vista, que fue propuesto por Carl F. Keil (basado en Jeremías 29.5), se burlaba sarcásticamente de las profecías de Jeremías. Daba a entender: «No hay peligro inmediato, así que no hagamos caso a Jeremías».³
3. «¿No está cercano el tiempo de edificar casas?». Esta es la forma como lo traduce la NASB, y la RSV, en una nota al margen. La NIV la traduce de este modo: «¿No será pronto el tiempo de edificar casas?». Esta forma de traducirla convierte la frase en una interrogante (siguiendo la versión de los LXX) y también revela una engreída arrogancia. La idea era «Estamos a salvo; no hay nada de qué preocuparse. Lleve a cabo sus actividades normales».
4. «No está cercano el tiempo de edificar casas» (RSV, ASV). Esta aseveración habría sido entendida como un llamado a tomar las armas: «No gastemos tiempo en edificar casas. ¡Es el momento de afilar nuestras espadas y prepararnos para la batalla contra los babilonios!».

La cuarta interpretación parece la más lógica. En primer lugar, es fácil ver por qué estas palabras se describieron como «maquinar perversidad» y dar «mal consejo», de lo cual fueron acusados los

dirigentes en el versículo 2. En segundo lugar, encaja del modo más lógico con la oración que sigue: **esta será la olla, y nosotros la carne.** El significado de esta declaración sería que, mientras estuvieran en la ciudad, estarían tan a salvo como lo está la carne del fuego cuando se encuentra dentro de la olla. (Vea 24.3–10, donde se presenta otra ilustración que usa olla o caldera.) También, esto es reflejo de la arrogancia de los israelitas. Daban por sentado que, debido a que el templo estaba en Jerusalén, ellos eran invencibles. S. Fisch dijo:

Al tranquilizarse con la idea de que los muros de Jerusalén les brindarían una protección adecuada ante un eventual ataque del ejército de Babilonia, los planificadores de la rebelión usaron un símil conocido en ese tiempo. La olla protege del fuego a la carne que está dentro de ella, y la carne solo se saca una vez que está suficientemente cocinada. De un modo parecido, los muros de la ciudad darían protección a sus habitantes, y solamente una muerte natural, no la espada del enemigo, pondría fin a sus vidas.⁴

John B. Taylor añadió:

Tal actitud podía ser considerada fácilmente por Ezequiel como la más pura insensatez que merecía la más severa condenación. No solo pasaba por alto las advertencias explícitas de Jeremías en el sentido de que resistir a Babilonia solo produciría mayor desastre que la sumisión (cr. Jeremías 21.8–10), sino que también emitía el odioso aroma de la suprema confianza en sí mismos que había de dar como resultado la ruina de Jerusalén.⁵

11.4–5

4Por tanto profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre. 5Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Di: Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado, oh casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu, yo las he entendido.

Versículo 4. Se dio el mandamiento en el sentido de profetizar. Son dos veces que se llama a Ezequiel a hacer esto, recalando la importancia de lo que estaba a punto de decir. «Profecía» es una de las

² N. del T.: Esto es lo que también se lee en la Reina-Valera.

³ Adaptado de Carl F. Keil, *Biblical Commentary on the Prophecies of Ezekiel (Comentario Bíblico sobre las profecías de Ezequiel)*, trad. James Martin, *Biblical Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 1:144–45.

⁴ S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary (Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con introducción y comentario)*, Soncino Books of the Bible (London: Soncino Press, 1950), 57.

⁵ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 109.

palabras clave del libro, que se presenta treinta y una veces.

Versículo 5. «... las cosas que suben a vuestro espíritu, yo las he entendido», dijo Dios. Por todo el libro, Ezequiel recalcó que Dios conoce todas las cosas, aun los pensamientos que abrigamos en secreto y las acciones que llevamos a cabo en privado. Dios estaba consciente de las intenciones malas de Jaazánias y de Pelatías. Dios sabía que el consejo de estos era para beneficio de sí mismos.

11.6–8

6Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles. **7**Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la olla; mas yo os sacaré a vosotros de en medio de ella. **8**Espada habéis temido, y espada traeré sobre vosotros, dice Jehová el Señor.

Versículo 6. Se hace referencia a los **muertos** de ellos. En lugar de estar a salvo dentro de la ciudad, la gente descubre que en realidad sería lo contrario. Las calles se llenarían de muertos.

Versículo 7. Dios usó la misma parábola de ellos, dándole una nueva interpretación. La carne en la olla serían los **muertos** de ellos, que representaban a los inocentes y/o justos que habían sido muertos por dirigentes inicuos como Jaazánias y Pelatías. La **olla** seguía representando a la ciudad, pero no brindaría un seguro refugio para estos hombres inicuos. Dios dijo: «**os sacaré a vosotros de en medio de ella**», esto es, de en medio de la ciudad, para ser llevados donde la gente se encontraría cara a cara con los soldados babilónicos.⁶

Versículo 8. También dijo que el pueblo había **temido** espada. A cualquier persona normal que pensaba, le habría aterrorizado la idea de enfrentar a los crueles babilonios. La reputación de estos era de total brutalidad y total ausencia de compasión (vea Habacuc 1.5–10). Es por esta razón que Judá se esforzó por procurar la protección de Egipto (17.15), pero la alianza resultó inútil. Dios haría realidad los temores de ellos. Harían frente a la espada.

⁶ «Se le da un nuevo significado a la figura de la olla y la carne. Los cuerpos de personas inocentes muertas en las calles de Jerusalén serán la carne que quedará en la olla, pero los que concibieron la rebelión y derramaron sangre serán llevados fuera de la ciudad para sufrir el castigo que merecen» (Fisch, 58).

11.9–12

9Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y haré juicios entre vosotros. **10**A espada caeréis; en los límites de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová. **11**La ciudad no os será por olla, ni vosotros seréis en medio de ella la carne; en los límites de Israel os juzgaré. **12**Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos, ni habéis obedecido mis decretos, sino según las costumbres de las naciones que os rodean habéis hecho.

Versículo 9. «... os sacaré [סַצְּ, *yatsa'*]» es otro término que se repite en Ezequiel. Fue usado frecuentemente por este y otros profetas⁷ para describir cómo Dios libra a Su pueblo de modo semejante al que empleó para librarlos de la esclavitud en Egipto. Ezequiel también lo usó de este modo en 20.34–38, dándole un sentido positivo. Ellos serían «incienso agradable» el día que Dios los sacara (20.41). Él los «[sacaría] de los pueblos, y [los juntaría] de las tierras; [los traería] a su propia tierra» (34.13). No obstante, la palabra no se usa en sentido positivo aquí. Dios sacaría (como en el versículo 7) a estos malos consejeros de los rincones de Jerusalén y los entregaría a sus torturadores. Dios llevaría a cabo tres acciones: «... os sacaré [...] **os entregaré** [...] y **haré juicios entre vosotros**».

Versículo 10. Morirían del modo que más temían: **A espada**. Cuando estos hombres creían que era de causas naturales que iban a morir, tal creencia estaba lejos de la verdad. Usando un poderoso lenguaje profético, Dios les dijo exactamente cómo harían frente a la muerte. Serían juzgados en **los límites de Israel**. Sedequías y los príncipes que estaban con él, fueron juzgados y muertos en Ribla, en los límites de Israel, según 2º Reyes 25.1–7. Ellos murieron, como se profetizó, por la espada de los babilonios.

Versículo 11. Luego, dijo Dios: «**La ciudad no os será por olla...**». Los dirigentes se estaban refiriendo a Jerusalén como olla y al pueblo como carne. La olla significaba seguridad y protección. Dios les dijo que el peligro que enfrentarían no era estar dentro de la ciudad, sino en los límites de la nación. Con la llegada de este juicio (y con el cumplimiento exacto de la profecía), ellos «[sabrían que Él es] Jehová» (vers.º 12). Con el cumplimiento de Su palabra, Dios sería vindicado.

Versículo 12. El pueblo había actuado **según**

⁷ Vea por ejemplo: Isaías 42.3; 43.14–17; 49.9, 17; 51.4–5; 54.16. (Las traducciones de la palabra varían.)

las costumbres de las naciones. Israel había hecho elecciones que los pusieron al mismo nivel de las naciones inicuas que les rodeaban. Habían dejado de ser singulares o únicos (vea 1^{era} Pedro 2.9), a pesar de que se esperaba de ellos que se comportaran como el pueblo de Dios. En realidad, cuando esto se analiza a la luz de la frase final de 5.7, revela que tampoco eran fieles a las leyes extranjeras. ¡Eran un pueblo sin ley! La corrupción de ellos sobrepasó incluso la corrupción de las naciones más viles (16.47).

Dios repitió la significativa frase **sabréis que yo soy Jehová.** Ellos se dieron cuenta de esto cuando Jerusalén cayó ante Nabucodonosor y el ejército babilónico en 587(6) a. C. (vea 2^o Reyes 25.18–21). Dios dijo que si eran fieles a Su pacto, ellos vivirían (Levítico 18.5; Deuteronomio 28.1–14). La elección que hicieron, no obstante, les produjo la muerte.

LA PROMESA DE UN REMANENTE (11.13–21)

11.13

¹³Y aconteció que mientras yo profetizaba, aquel Pelatías hijo de Benaía murió. Entonces me postré rostro a tierra y clamé con gran voz, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Destruirás del todo al remanente de Israel?

Versículo 13. Pelatías hijo de Benaía murió. Ezequiel se encontraba en Babilonia y Pelatías estaba en Jerusalén. Por medio de esta visión, Dios permitió a Ezequiel ver un evento actual (porque dijo: «**mientras yo profetizaba**»). Cuando a los exiliados llegó la noticia de que Pelatías, de hecho había muerto, el informe confirmó la autenticidad de las palabras de Ezequiel (como la confirmó el cumplimiento de otras profecías; por ejemplo, las de 24.2, 16, 27).

Luego, Ezequiel dijo: **Entonces me postré rostro a tierra y clamé con gran voz.** No le había alegrado que había muerto un hombre malo (vea 9.8). El nombre «Pelatías», que significa «Dios ha librado», insinuaba esperanza para el remanente. Ahora a Ezequiel le preocupaba que Dios destruyera a la totalidad del **remanente de Israel.** Taylor dijo: «El suceso asustó de tal manera a Ezequiel [...] que otra vez rogó a Dios por su pueblo (cf. 9.8). Es esta intercesión la que conduce al segundo de sus mensajes en este capítulo, en el que relata un futuro de esperanza para los despreciados exiliados». ⁸Si bien el juicio de Judá

⁸ Taylor, 110.

era merecido, la aniquilación total era algo que el compasivo profeta temía.

11.14–16

¹⁴Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¹⁵Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco y toda la casa de Israel, toda ella son aquellos a quienes dijeron los moradores de Jerusalén: Alejaos de Jehová; a nosotros es dada la tierra en posesión. ¹⁶Por tanto, di: Así ha dicho Jehová el Señor: Aunque les he arrojado lejos entre las naciones, y les he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen.

Versículos 14–15. Parece extraño que en esta etapa tan incipiente del ministerio de Ezequiel, se haga una profecía de esperanza y restauración. No obstante, esto se relaciona con el clamor de Ezequiel en el que pide a Dios que perdone al remanente (vers.º 13). Dios continuamente dio indicaciones de que habría un período de restauración (vea 5.3; 6.8–9; 12.16; 16.60). El concepto del remanente se elabora con mayor plenitud más adelante, comenzando en el capítulo 33.

Dios deseaba que Ezequiel apreciara lo extendido de la rebelión, que incluía a [sus] **hermanos** (la única referencia en el sentido de que Ezequiel tuviera hermanos), [sus] **parientes** (NASB), **los hombres de [su] parentesco y toda la casa de Israel, toda ella.** Moshe Greenberg explicó:

Las tres expresiones de parentesco que se hacen al comienzo de la aseveración, seguidas de la elaboración «toda [...] Israel, toda ella», subraya lo extendido de la diáspora, como si respondiera a la inquietud del profeta (vers.º 13) por la extinción de Israel: La destrucción de Jerusalén y de Judá difícilmente puede ser total cuando se toma en cuenta la diáspora... «Toda la casa de Israel, toda ella» (se repite solamente en profecías de restauración 20.40; 36.10), a diferencia de los que estaban en la tierra natal, debe de incluir a todos los israelitas que estaban en el exilio, a los deportados del norte así como a los exiliados de Judá.⁹

En un extraordinario despliegue de arrogancia, los pobres que quedaban en Jerusalén, declararon: «**a nosotros es dada la tierra en posesión**». Daban por sentado que el Señor había quitado a los exiliados por causa de la iniquidad de ellos, y los

⁹ Moshe Greenberg, *Ezekiel 1–20: A New Translation with Introduction and Commentary* (Una nueva traducción con introducción y comentario), The Anchor Bible, vol. 22 (Garden City, N. Y.: Doubleday & Co. 1983), 189.

había dejado a ellos en Judá por causa de su justicia. Jeremías había hecho frente a esta arrogancia, y describió a los que quedaban como «higos malos» y a los exiliados como «higos buenos». Los exiliados serían devueltos a la tierra después que renovaran su relación con el Señor (vea Jeremías 24).

Versículo 16. Dios respondió a la arrogancia de los que quedaban en la tierra, diciendo: «**les seré por un pequeño santuario**». Corrigió la falsa impresión que tenían de los exiliados al confirmarles que estos estaban bajo la protección divina (el «santuario» de Dios)¹⁰ y que solo estarían en cautiverio «poco tiempo» (NASB). Ezequiel jamás había indicado que el período en el exilio fuera breve, y Jeremías había profetizado que el cautiverio duraría setenta años (Jeremías 25.11). La mención que hace Dios, de **tierra**, insinúa que la promesa era para todo el pueblo de Dios, no solamente para Judá.

11.17–21

¹⁷Di, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel. ¹⁸Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones. ¹⁹Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, ²⁰para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios. ²¹Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traigo su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová el Señor.

Versículo 17. Es un mensaje de esperanza el que se observa en este versículo. Llegaría un tiempo cuando Dios [recogería] a Su pueblo, del mismo modo que los había [esparcido]. Esto reiteraba un concepto teológico clave para los israelitas: Dios era el que habría producido el cautiverio, no era nadie más. La derrota de Judá no se debía a la

¹⁰ «A la afirmación humillante de los habitantes de Jerusalén en el sentido de que los exiliados, al estar alejados del templo, perdieron la Paternidad y protección de Dios, se responde con la réplica divina en el sentido de que ellos todavía mantienen su relación con Él por medio de las casas de adoración y casas de aprendizaje, sirviendo cada una el propósito de templo en miniatura en que el espíritu de Dios estaba presente (Meg. 29a). A la sinagoga ahora se le llama incluso *pequeño santuario*, en alusión a este versículo» (Fisch, 60).

superioridad de los dioses babilónicos. Tampoco había sido producida la derrota de ellos por la mala suerte. Dios había esparcido, y Dios recogería. Igualmente, dijo que les daría **la tierra de Israel**. Esta profecía se cumplió en el 536 a. C., cuando el rey persa Ciro promulgó un decreto que permitió a los judíos volver a Palestina (vea Esdras 1.1–4).

Versículo 18. Cuando los israelitas por fin volvieran a la Tierra Prometida, ellos habrían dejado atrás la idolatría. Pasajes como este les brindaba el incentivo para deshacerse de las prácticas idólatras. Recordaban lo que la idolatría les había costado, y no deseaban pagar el precio otra vez.

Versículo 19. Dios dijo: «**les daré un corazón**». Como se da a conocer en el versículo 20, Dios no mete a la fuerza un nuevo corazón o un nuevo espíritu en la persona que es obstinada y rebelde. Él transforma el corazón solamente cuando este es suave y flexible, dispuesto a conformarse a Su voluntad. Dios puede hacer algo con tal corazón y lo hará.¹¹

Quienquiera que considera que Dios está creando un nuevo Israel sin el consentimiento de Israel, está viendo en este pasaje un significado que no tiene. Dios siempre se ha guiado por el principio del libre albedrío y el derecho humano a elegir. Jim McGuiggan escribió:

Note la iniciativa divina del versículo 19: es *Dios* quien da el nuevo corazón, y el nuevo espíritu dentro de ellos. Aquí el énfasis se pone sobre la iniciativa divina, pero en 18.31, el énfasis se pone en la cooperación humana con Dios. La historia que se narra aquí en el sentido de que Dios hace el primer movimiento en dirección de la reconciliación entre él y sus criaturas, se enseña por toda la Biblia. 2ª Corintios 5.17ss y Romanos 5.6ss nos narra esa historia en términos explícitos. Sin embargo, no hay duda de que 1ª Juan 4.19 es tan claro como cualquier otro pasaje de la Biblia que se refiere al tema.¹²

Una vez que una persona (por su propia rebeldía y desgobierno) ha creado dentro de sí misma un **corazón de piedra**, Dios debe llevar a cabo cirugía espiritual para eliminar la iniquidad de ese corazón. Él lleva a cabo tal «operación» solamente en el

¹¹ «En Jeremías 32.39 la expresión “un corazón” es complementada y ampliada por “un camino”, que es resolución del pensamiento y constancia del comportamiento. La expresión contrastante es *b'leb waleb* (Salmos 12.2) “doble de corazón”, esto es, insinceramente...» (Greenberg, 190).

¹² Jim McGuiggan, *The Book of Ezekiel (El libro de Ezequiel)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1979), 114–15.

alma arrepentida. El corazón transplantado es **un corazón de carne**, esto es, un corazón capaz de amar a Dios y mantenerse fiel a Este.

Versículos 20–21. Dios declaró: «**yo sea a ellos por Dios**» (vers.º 20).

Como siempre, la promesa del pacto en el sentido de bendición y unión con Dios como pueblo escogido de Este (20) se presenta junto a la serias consecuencias que vendrán sobre las cabezas de aquellos *cuyo corazón anda en pos de* todas las prácticas corruptas de las cuales deben mantenerse libres (cf. 18) [...] Moisés expuso ante el pueblo «una bendición y una maldición» (Deuteronomio 11.26); Cristo habló de dos caminos, uno que lleva a la vida y otro que lleva a la perdición (Mateo 7.13s). La ganancia infinita del cielo siempre es comparada en las Escrituras con la pérdida irreparable del infierno.¹³

Después que terminaran de ser disciplinados en la tierra del exilio, Dios daría inicio a cuatro significativas bendiciones. Él recogería al pueblo (vers.º 17); y los llevaría de nuevo a la tierra (vers.º 17). Él purificaría la tierra al quitar las cosas detestables, las abominaciones y a los que insistían en la idolatría (vers.ºs 18, 21). Por último, Él sería una vez más «el Dios de ellos» como lo había sido cuando eran fieles a la ley (vers.ºs 19–20).

Para que estos planes funcionaran, Él dijo que el pueblo debía andar en Sus **ordenanzas**, y guardar Sus **decretos** y cumplirlos. Debemos hacer notar que esta promesa estaba condicionada. Dios los volvería a adoptar solamente si eran fieles a Su pacto. Note lo que dijo: «y [...] yo sea a ellos por Dios».

DESDE LA PUERTA ORIENTAL HASTA FUERA DE JERUSALÉN; TERMINA LA VISIÓN (11.22–25)

²²Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos. ²³Y la gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad, y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad. ²⁴Luego me levantó el Espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, a los cautivos. Y se fue de mí la visión que había visto. ²⁵Y hablé a los cautivos todas las cosas que Jehová me había mostrado.

Versículos 22–23. La promesa de bendiciones

¹³ Taylor, 112.

que se hizo en la sección anterior no significaba que Dios había decidido no salir de Jerusalén. El todavía tenía que salir, pero salió con un mensaje de esperanza y reconciliación. No obstante, no podía haber reconciliación sino hasta que Él volviera (43.1–4). Una vez que **la gloria de Jehová** se retiró, no se podía esperar que sucediera nada bueno en aquel lugar. Como Pablo mencionó en 2ª Tesalonicenses 1.7–9, cuando uno está lejos de «la presencia del Señor», nada bueno puede resultar.

Versículos 24–25. El Espíritu volvió a Ezequiel en **la tierra de los caldeos** (vers.º 24a). No había nada más que mostrarle en Jerusalén. Había visto lo suficiente. Sabía exactamente por qué Dios se estaba alejando de esta inicua ciudad. En ese momento **se fue** de Ezequiel **la visión** (vers.º 24b), concluyendo la visión que comenzó en el capítulo 8. Cuando salió del estado visionario en que se encontraba, Ezequiel relató a los exiliados todo lo que había visto (vers.º 25). ¡Qué interesante debió haber sido sentarse a los pies de Ezequiel ese día! A uno no le queda más que imaginarse la pasión, la tristeza y la vívida manera con que Ezequiel contó esta extraordinaria historia. Para uno que tenga un corazón como el de Ezequiel, este relato produce una gran tristeza.

En un sentido, los falsos profetas tenían la razón al creer que los enemigos de ellos jamás podrían tomar Jerusalén, porque ella era la sede del templo, la morada de Dios. No obstante, ellos estaban equivocados al suponer que Dios seguiría morando en medio de un pueblo rebelde y sin ley. Un templo sin Dios no es más que un edificio de ladrillos y mortero. Una vez que Él salió, no hubo nada especial relacionado con el sitio.

APLICACIÓN

Dios se retira

Dios espera que Su pueblo sea diferente del mundo (vers.º 12).

Las «bendiciones» temporales no son indicio de la aprobación de Dios (vers.º 15).

Dios jamás se aparta de Su pueblo porque esa sea Su voluntad; es el pecado lo que lo obliga a hacerlo. De hecho, Santiago dijo: «Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros» (Santiago 4.8a). La salida de Dios, no obstante, es señal de problemas (2ª Tesalonicenses 1.7–9).

La salida de Dios no significa que todos han perdido Su presencia ni que Él jamás volverá.

Denny Petrillo

La gloria del Señor y la morada del Espíritu Santo

La gloria de Dios y Su presencia salieron del templo en el capítulo 11 y no volverían sino hasta en 43.1–5. Una de las razones por las que estudiamos el Antiguo Testamento, es tratar de entender algunos de los conceptos que se encuentran en el Nuevo Testamento. Un concepto tal es el de la morada del Espíritu Santo (Hechos 2.38; 5.32; Romanos 8.9–11; 1^{era} Corintios 6.19; 1^{era} Tesalonicenses 4.8; Gálatas 4.6; Hechos 13.52; 11.24; 6.3). El templo en que Dios moraba en tiempos antiguotestamentarios era una estructura material. El Nuevo Testamento, no obstante, recalca lo espiritual sobre lo material. El cuerpo del cristiano es el templo de Dios, y en este mora

Él (1^{era} Corintios 6.19). Muchas personas malentienden esta enseñanza y presentan argumentos para refutar a Pablo. Un argumento es que si Dios mora en nosotros, entonces cuando pecamos Él debe salir. Al analizar Ezequiel 8—11, vemos que Dios se quedó en Su templo hasta el último momento, cuando el pueblo había apostatado completamente. Antes de esto, aunque el pueblo había estado pecando durante varios siglos, Dios no salió de Su templo. Lo mismo se puede decir de nosotros, Dios no dejará Su templo, nuestro cuerpo, sino hasta el último momento posible: cuando llega la hora en que ya no nos arrepentimos. También, si nos arrepintiéramos, Dios volvería, del mismo modo que volvió en el libro de Ezequiel.

Denny Petrillo

Autor: Denny Petrillo
© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados